

SUSCRIPCIÓN: Un mes, 1'25 ptas. en toda España  
Extranjero, 2'25 ptas.

Palma de Mallorca, Miércoles 19 de Agosto de 1914.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
S. Bartolomé, 32.—Teléfono n.º 6

## OTRO PELIGRO

Gracias a las acertadas disposiciones del Gobierno, al celo de las autoridades y a la sensatez del público, ha sido posible, sorteado peligros y venciendo dificultades, conseguir que en nuestra provincia se mantuviera casi en absoluto la normalidad, dentro del gravísimo estado de perturbación producido en ambos hemisferios a consecuencia del sin igual conflicto surgido entre la mayor parte y las más poderosas naciones de Europa.

La suspensión del pago de derechos de aduanas por la introducción en España de trigo y harinas del extranjero, recientemente decretada por el Gobierno, generalmente aplaudida, no sin ciertas reservas de algunos productores, que no la consideran bastante justificada y temen que produzca una baja excesiva gravosa para la producción nacional, ha sido muy bien recibida en esta provincia. Sabido es que en ella la producción de trigo en circunstancias normales sólo alcanza a cubrir una parte escasísima de las necesidades del consumo, lo cual hace necesaria la importación de grandes cantidades de harinas. Unido esto a lo deficiente de la última cosecha, constituye un peligro muy grave principalmente para la clase obrera, la probabilidad de que sigiera creciendo el alza iniciada en el precio de aquella. Este peligro puede considerarse conjurado.

Pero, si bien no hay que temer que lleguen a faltar las subsistencias o a cotizarse a precios exajerados los artículos de primera necesidad, conviene prevenirse contra una contingencia de orden distinto.

El almendrán que es el más valioso de los productos agrícolas de esta provincia, se exportaba en grandes cantidades al norte y centro de Europa y se colocaba precisamente en las naciones que hoy están en guerra. De modo que en cuanto pudo considerarse que ésta era inevitable, se suspendieron las transacciones de dicho fruto en esta plaza.

Aunque oficialmente no se cotiza, hay quien asegura que se han hecho ventas estos días a menos de la mitad del precio a que se cotizaba antes del conflicto, imponiendo además el comprador determinadas condiciones que le permitirán desentenderse del trato convenido, si así le conviniere.

Claro está que los tenedores del artículo de que se trata, sean cosecheros o especuladores, no lo cederán en tan ruinosas condiciones, si a ello no les obliga de manera ineludible la necesidad. Pero como hay muchos modestos agricultores que no pueden prescindir de realizar la cosecha que se está recolectando, y otros que tal vez se dejen influir demasiado por el temor de sufrir mayores perjuicios, es necesario que por el digno señor Gobernador, que tantas pruebas ha dado de su celo en pro de los intereses de la provincia, por las sociedades agrícolas, por las cámaras, y por el comercio de buena fe, se procure poner coto a la extremada ambición de lucro de algunos acaparadores, que no vacilan en explotar en beneficio propio, la difícil situación de aquellos desgraciados, que, por falta de recursos o por injustificado temor, venden a vil precio la mercancía.

A estos últimos hay que hacerles comprender que la situación no es realmente tan grave como se la imaginan.

En Londres, principal mercado de nuestra almendra, se va restableciendo la normalidad; el capital se muestra menos retraído que en los primeros días del conflicto; los bancos han bajado el tipo de los descuentos, el comercio reanuda sus trabajos, y el Gobierno invita a los extranjeros a que restablezcan sus negocios con la Gran Bretaña, garantizando hasta cierto punto la libertad de los mares para los buques de las naciones neutrales. Todo esto induce a suponer que la crisis será pasajera, y que así cuando continúe la guerra, muy pronto podrá restablecerse la exportación, excepto a los puertos del mar Báltico, que tal vez tardarán más en abrirse al comercio.

Para remediar la situación de los primeros, es decir de aquellos, que, para atender a obligaciones perentorias, se ven precisados a realizar el fruto inmediatamente después de recolectado, al precio que se les pague, pueden hacer mucho los Sindicatos Agrícolas y las Cajas Rurales, que por fortuna no escasean en esta provincia y con buen éxito funcionan; y lo que no puedan alcanzar tal vez por no disponer de los recursos indispensables, deberían suplirlo el Banco de España y las sociedades de crédito.

Hemos creído de nuestro deber denunciar el peligro; y a esto se limitan nuestros medios de acción.

No dudamos que el buen deseo y la inteligente actividad de las autoridades y el patriotismo de todos hará lo que falta para conjurarlo.

## Variedades

PECADO DE AMOR ABUELTO

Si en duda los lectores no habrán olvidado el ruido que se hizo hace unos doce años, cuando se anunció que un hijo del Zar de Rusia, el gran duque Pablo Alejandrovich, se había casado secretamente en Italia. La noticia, afirmada, y después desmentida, fue realmente exacta: el gran duque ruso, ayudante de campo del emperador, se enamoró perdidamente de la señora Olga Valerianovna, divorciada de Pistchikors; la condujo a Liorna y en aquella iglesia ortodoxa se casó

con ellamorganáticamente. El Zar no quiso perdonar a su hijo Pablo ese pecado de amor y lo desterró del imperio. El gran duque y su esposa se establecieron en Francia, en Boulogne-sur-Seine. La semana pasada llegó la noticia de que el emperador ha consentido en retirar la orden de destierro; el pecado de amor del gran duque Pablo ha sido perdonado y habrá, ya hace días, regresado a Rusia junto con su esposa, hoy condesa de Hohenstein. El gran duque tiene 54 años y la condesa 49.

UN CAÑÓN GIGANTE

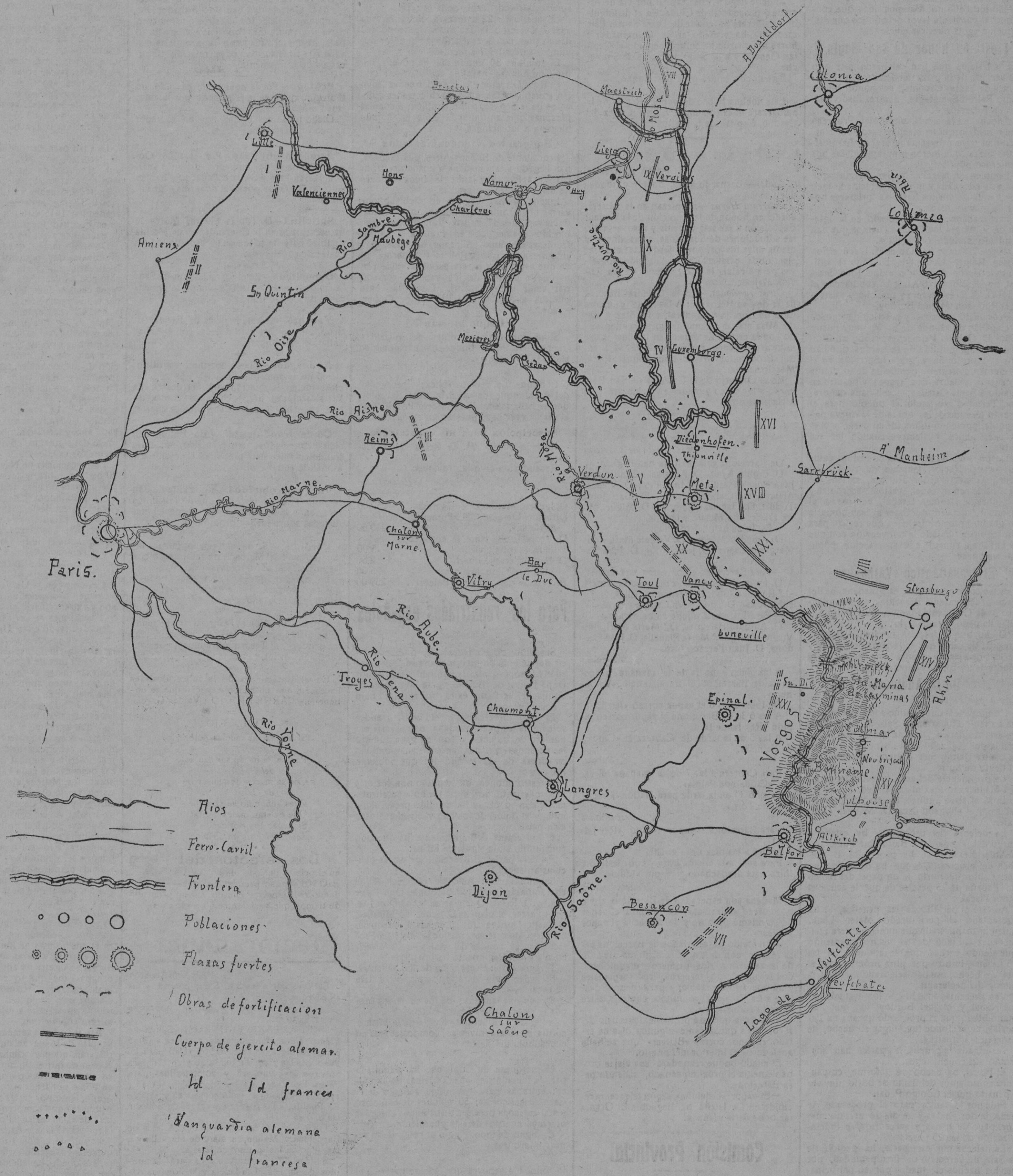
Un cañón salido de la casa Krupp, y que se afirma ser el mayor del mundo, fue sometido hace poco a la prueba de colado. Este cañón tiene una longitud de 18 metros —dice el *N.º 214*— puede lanzar un proyectil a la distancia de quince millas y ha costado, en conjunto, medio millón de francos.

Centellas.

—Este duro no lo quiero.  
—Por qué?  
—Por que es alcañantino.  
—Vaya por Dios. Tome otro.  
—Tampoco lo tomo, porque es sevillano.  
—Amos, ya me está usted amolando a mí!  
—¿Quié le presentaría á usted duros aragoneses?

## EL TEATRO DE LAS OPERACIONES

Lineas de invasión y posiciones iniciales de los ejércitos



## Preliminares de la gran batalla

La primera gran batalla entre los ejércitos concentrados en el territorio belga ha comenzado ya, según se desprende de los telegramas recibidos de París, Londres y Bruselas. La batalla comienza por encuentros parciales en los cuales sostienen la acción las avanzadas de unos y otros ejércitos, especialmente los escuadrones de caballería. Seguidamente intervienen los gruesos de ambos ejércitos y finalmente toman parte las reservas en una acción general.

La batalla está en sus comienzos, es decir, en la acción empeñada entre las avanzadas de los belgas por una parte y de los alemanes por otra en la región de Tirimón, al Noroeste de Lieja. Otra acción simultánea tiene lugar en la región Sur, entre Neufchâteau, Bastogne y el río Ourthe, tomando parte en ella las avanzadas franco-belgas por una parte y las alemanas por otra. En estos combates de avanzadas toman parte aproximadamente unos 8 a 10.000 hombres por cada parte y en cada sitio, o sea de 30 a 40.000 en total. No es de gran importancia el resultado de esos primeros encuentros, que se encuentran únicamente a descubrir el plan de cada adversario, sus medios de resistencia y sus

condiciones de lucha con objeto de sacar consecuencias y aprovechar en el combate general las enseñanzas obtenidas en los encuentros parciales. Los telegramas nos hablan de que las tropas alemanas son contenidas en todas partes, si no rechazadas con pérdidas considerables. Dando por seguro que así sea, ello no puede influir en el combate general que va a seguir inmediatamente. Aprovechándose cada beligerante de lo que haya podido comprobar en los primeros encuentros, se lanzarán en grandes masas de caballería e infantería distribuidas en dos o tres ejércitos distintos, operando la artillería de una manera independiente. Esta batalla general podrá durar un par de días, en un frente de 40 a 50 kilómetros, y en el momento decisivo intervendrán las reservas, situadas detrás de los respectivos ejércitos, sea para evitar un desastre por parte de unos o para completar una victoria por parte de otros.

Por lo que puede deducirse de los primeros encuentros hasta ahora habidos, el plan de todos los beligerantes que se encuentran en el campo de batallas es esencialmente ofensivo, yendo unos y otros al ataque con objeto de avanzar en el territorio enemigo después de la victoria. Según parece, los alemanes han distribuido sus fuerzas en tres grandes ejércitos. El uno tiene su base en Aquisgrán (Aix-la-Chapelle) y se extiende hasta Ver-

viers y el Norte de Lieja. El otro núcleo de fuerzas germánicas tiene por base Treves y se extiende a través del Gran Ducado del Luxemburgo belga y el valle de Ourthe, teniendo delante Bastogne y Neufchâteau. Entre esos dos núcleos los alemanes tienen un ejército de reserva destinado a intervenir en el momento decisivo.

Por su parte los belgas se extienden entre Tirimón y Louvains (Louvain), teniendo guardadas las espaldas hacia Charleroi por tropas francesas e inglesas. Por otra parte, los franceses, unidos a los belgas, forman otro ejército que se extiende desde Namur a Dinant y la región del Ourthe. Finalmente, otra masa de varios cuerpos de ejército está distribuida en columnas sueltas, fácilmente concentrables, en Rocroy, Charleville, Mezieres, Sedan y Longwy, completamente en territorio francés. Estas últimas tropas están destinadas a reforzar a las de Bastogne y Neufchâteau en caso de que fueran dominadas por los cuerpos de ejército alemanes venidos del Luxemburgo, así como la concentración franco-belga de Namur y Charleroi es natural que se reserve para reforzar a los belgas de Tirimón.

Por esta exposición de las fuerzas en presencia se colige inmediatamente que unos y otros beligerantes se proponen envolver al adversario que está luchando más al Sur o

más al Norte, después de haber derrotado a que tenga delante. Así, por ejemplo, si los alemanes logran arrollar a los belgas de Tirimón y a los franco-belgas venidos de Charleroi y Namur, entonces irán a coger por la espalda a los franceses y belgas que luchan en la región del Ourthe. Y, viceversa, si éstos se abren camino y arrollan a los franceses, se irán hacia Verviers y Lieja, cogiendo por la espalda a los alemanes aplastándolos.

Aproximadamente en esta gran batalla general tomarán parte sobre 1.500.000 soldados y unos 3.000 cañones, distribuidos unos y otros en seis grandes masas, tres de ellas alemanas y tres franco-belgas. Los franceses en el décimo tercer día de la movilización, tienen muy bien en su frontera Norte y en territorio de Bélgica un mínimo de 500.000 hombres.

Es muy probable que la batalla general en toda la línea esté ya empeñada después de los reconocimientos y encuentros parciales de que nos hablan los últimos telegramas. De suerte que hacia la fecha por mí repetidamente fijada, o sea a los quince días de comenzadas las hostilidades, podremos tener una orientación más o menos segura respecto de los futuros vencedores de esta guerra formidable y sin precedentes.

B. Díaz Rotg.





